

# HASTA AQUELLA DUNA, DIJE (SELECCIÓN DE POEMAS)

---

Autor: MARÍA GABRIELA MORENO

---

No me acuerdo  
cómo era estar dentro tuyo, mamá.  
¿Cómo pasaba las horas allí?  
Te conozco, en ese tiempo  
vos harías mil cosas,  
siempre yendo de acá para allá  
llenando el día,  
el tiempo escaso,  
deseo por acá, deber por allá.

Una vez me contaste que en esa época  
usabas un vestido de poplín azul.  
Me gustaría saber de qué tono exacto  
era ese azul, mamá.  
Imagino que era azul noche  
la bóveda en la que brillaban las estrellas  
antes de amanecer al mundo.  
Más oscura la noche, más se ven las estrellas.  
Como el cielo de Concordia en verano,  
me sentaba horas a ver las estrellas  
en el banco de cemento de casa,  
¿te acordás?  
Me tranquilizaba, era como el retorno a un hogar.

Allí, el mundo era fácil,  
solo estar y dejar que las células se multipliquen  
según su ley.

A mi abuela, Florentina

Tu campo de flores entraba  
en los almácigos del jardín.

Flor en tina  
atrapada en la ciudad.

Lejos quedó la tierra de infancia.

Allá las raíces,  
allá la lengua materna,  
alemanes del Volga.

Amapolas,

dalias,

conejos,

gladiolos,

rosas

fueron tus nuevas palabras y tus manos.

Nunca renunciaste

a la fragilidad.

Esa fue tu fortaleza.

Cada vez que la vida te arrebató vida

vos volviste a abonar la tierra,

plantar las semillas,  
cuidar los brotes  
y esperar  
la primavera de los pétalos.

Nada impide  
que se escuche  
lo no  
dicho.

¿Existe algo más hermoso  
que respirar el aroma  
de un cuerpo amado?  
Mi amante,  
mis hijos,  
mi gata.

Veo pájaros en bandadas.  
Veo pájaros volando de a pares.  
Veo indómitos pájaros solos,  
acompañados por la creación entera,  
cruzando con su vuelo  
el cielo, todo.

Un hombre que amé me dijo  
que le gustaba mi cara  
y ese aire sefaradí, árabe

que tengo.

A mí me gustó el halago,

que ponía en evidencia,

la negación de mi linaje.

¿Quién soy ahora?

Como recién nacida, lloro.

Me cuido como a una recién nacida,

estoy atenta a las rutinas.

Ahora

puedo ser mi propia madre.

¿A dónde va la escritura?

¿De dónde viene?

Ella se retrae como una ola,

se enrula en un lugar interno

reúne información, fuerza, dirección.

Luego avanza

desplegándose hacia la playa,

hacia el presente,

con todo lo que encontró en su repliegue

dejándose ir, caer

y expandir.

Se derrama en cientos de gotas

que caen en la arena,

se dispersan

suspendidas en el aire.

Luego ya soy otra.

¿Hay partes de mí que solo dialogan  
cuando escribo?

(Del libro homónimo,

enero editorial,2025,

envío de la autora)

TOMADO DE LA BIBLIOTECA DE MARCELO LEITES